

Nº 631  
30  
Mayo  
2022  
Lunes



## ¿Hacen aguas?

Emilio Álvarez Frías

**L**a verdad es que es difícil asegurar el sentido que generalmente se da a esta frase, hacer aguas, pues existen definiciones para todos los gustos, desde «Rotura, grieta o agujero por donde entra en la embarcación el agua en que ella flota» que nos dice la RAE en su séptima acepción de la larguísima lista de interpretaciones que nos ofrece. Pero, si intentas saber algo más, tropiezas con las definiciones que le dan no pocos filólogos de todo tipo, echando mano al griego o al latín, al zagal de nuestros campos o al marino de nuestras costas, al castizo que anda por la calle y a la señora que años atrás vaciaba los bacines por la ventana de la casa al grito de «agua va». Por ello, no nos vamos a romper la cabeza y la vamos a aplicar en el sentido que nos vino a la mente cuando nos sentamos ante el ordenador para comentar algo de los hechos que se van sucediendo cada día en la política, fundamentalmente en la de nuestra querida España. O sea, que con ella calificamos el desplome que se va produciendo poco a poco respecto a la política que sustenta Pedro Sánchez a fuerza de dones y dádivas al enemigo; es decir a cómo se tambalea el PSOE o, dicho de otra forma, el



Pedroe tal cual se puede denominar la partitura del presidente del Gobierno, dado que las notas que va escribiendo en cada momento Pedro Sánchez en el pentagrama que se ajustan únicamente al tempo en el que se encuentra el citado, cambiando perennemente la tonalidad y modificando el compás pues no es capaz de seguir la composición como fue imaginada en un momento determinado.

En este barullo musical nos vamos encontrando con que cada día da la sensación de que la política española hace aguas a pasos agigantados, se cuele el agua por todos los rincones, las techumbres se desprenden a cada embate del viento y la lluvia, las ventanas no encajan y por las rendijas entra el agua sin medida, las riadas que se forman por las calles van minando los cimientos de las viviendas...; en resumen, que el país hace aguas por todas partes.

No ha tenido pudor el portavoz del grupo socialista en el Congreso, Héctor Gómez, al hacer una llamada a Podemos para «consolidar» el Gobierno. «Tenemos la obligación de ponernos de acuerdo, es importante alcanzar equilibrios y puntos de encuentro porque necesitamos el apoyo de otras fuerzas para poder legislar. Es cuestión de trabajo interno seguir limando posibles diferencias en cuanto a leyes y seguir avanzando es nuestro reto».

A su lloriqueo acaba de responder Alberto Núñez Feijóo con astucia y sagacidad al definir la política de Pedro Sánchez, con sencillez: «por la mañana se vilipendia al principal partido de la oposición y por la tarde se le pide pactar como si nada hubiera pasado».

Como podemos apreciar, resulta muy acertada la frase de Feijóo, pues por ninguna parte se ve una política firme, segura, clara, concisa de Pedro Sánchez y sus mesnadas. Igual le da visitar a Mohamed VI para decirle «ahí tienes el Sahara» que se lanza a soltar en Davos un discurso sobre la fortaleza de nuestra economía que «resiste mejor que la de otros países europeos las consecuencias de la guerra de Ucrania», buscando liderar sectores como el de los semiconductores, para lo que ofrece una aportación muy sustanciosa, mientras él mismo puede ver cómo se va vaciando el salón en el que suelta la homilía que a ninguno de los asistentes interesa, pues ya conocen las prédicas de Sánchez, y no lo respetan en absoluto; de sobra conocen las triquiñuelas con las que trata de confundir y enrollar a individuos que se las saben todas. Como dice Rosa Díaz al respecto, «En Davos no escucha nadie a Sánchez Castejón porque a nadie le interesa escuchar a un mentiroso conocido y reconocido dentro y fuera de nuestras fronteras. Este papel en el que se reflejan las sillas vacías lo dice todo». Vergüenza le tenía que dar, pero es apechuga con todo, se considera superior al más pintado y piensa que al final los va a envolver y sacar la tajada que busca.

Para encauzar las aguas con el fin de que no se desborden, vayan por las rieras que durante siglos han seguido hasta desembocar en cauces mayores o el mar, bueno es ir haciendo caso a los conocedores de las cuencas hidrográficas para no cometer errores.

Por ello no viene mal escuchar a Núñez Feijóo que, forrado de experiencia, de temple sosegado, se presenta con un estilo moderado en la exposición, sensato en destapar los problemas existentes, conciso en ofrecer el compás por el que ha de ir la política española y seguro en lo que haya que hacer y en lo que es preciso cambiar. Cabe esperar que este comienzo lo veamos engrandecer día a día.

Si hasta ahora hemos visto que España hacía aguas por sus cuatro costados, hagamos uso de la esperanza en la que siempre nos hemos apoyado, pues puede darse el caso de que, no tardando mucho, vaya cambiando el panorama que venimos contemplando desde hace demasiados años. Por ello nos hemos acercado a la Rambla, de Córdoba, a dialogar con un alfarero con saber y experiencia en lo que hace, que trabaja con sabiduría, tranquilidad y mesura en el manejo de la arcilla, con un legado de 4.000



años de historia del barro en su localidad. Seguro que los botijos que nos vamos a llevar de su alfar nos satisfarán profundamente cuando, bajo una acacia, un roble o un simple sombrero, gocemos de un agua fresca y limpia.

\* \* \*

## Feijóo rechaza el «teatro» de Sánchez: «Por la mañana nos insulta y por la tarde nos pide negociar»

El líder del PP pide rebelarse contra el populismo y el «servilismo sanchista» y se erige como alternativa al «mal gobierno». Reúne en el Senado a cargos electos de su partido para fijar las «prioridades» de la nueva etapa

RTVE.es

**E**l líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, ha acusado este viernes al PSOE de haber convertido la política en un «teatro» ya que «por la mañana se vilipendia al principal partido de la oposición y por la tarde se le pide pactar como si nada hubiera pasado».

«Conmigo que no cuenten», ha asegurado Feijóo ante los diputados, senadores y eurodiputados del PP en el hemiciclo del Senado, durante una reunión plenaria del Grupo Popular para fijar «las prioridades de esta nueva etapa», dos días después de la toma de posesión de su escaño en la Cámara Alta, donde además ha instalado su despacho de jefe de la oposición.

«El partido sanchista –como se ha referido durante todo momento al nombrar al PSOE– dice que quiere hablarlo todo con el PP, pero luego lo pacta todo con independentistas. ¿En qué momento se convirtió la política en este teatro?», ha afirmado.

El jefe de la oposición ha dejado claro que no va a «colaborar en esa política cínica» donde, por un lado, te «menosprecian» pero después, a las dos horas, te «invitan a un cuarto secreto a negociar». A su entender, el «mal gobierno» está «más cómodo insultándoles» y «confrontando con los que también insultan», pero los españoles «empiezan a cansarse de esa forma de practicar la política».



También ha dicho que Sánchez empieza a verse como «diputado de la oposición» al PP pues en su comparecencia del jueves en el Congreso, en lugar de dar explicaciones sobre la crisis de Pegasus «que el Gobierno provocó en los servicios de inteligencia» se dedicó a cargar contra la corrupción pasada de la formación.

### Apuesta por la «confrontación honesta»

Feijóo ha pedido a su partido «ser mejor que los demás» en el «fondo y en la forma», así como dar a conocer el proyecto del PP por España con «ideas,

propuestas y estilos diferentes». Además, ha apostado por la «confrontación honesta» porque, según ha dicho, no cree ni «en la política de insultos ni de trincheras».

El presidente del PP ha llamado a los miembros de su partido a rebelarse «contra el servilismo del partido sanchista» y contra el «desprestigio populista» que «políticos y movimientos de todo signo» han intentado «levantar sobre algunas de nuestras instituciones», a las que se ha comprometido a «proteger y prestigiar».



Núñez Feijóo también ha mostrado su deseo de «dignificar» el parlamentarismo español con el tono que la mayoría de los ciudadanos usan en sus casas y en sus puestos de trabajo y ha reclamado a los suyos «no caer en las formas del Gobierno ni en las formas de sus socios» porque el «objetivo de un político no es sobresalir sino plantear cosas y ayudar a transformar la realidad».

En este sentido, ha insistido en que él no cree en «los circos parlamentarios» sino en el trabajo «serio» de las Cámaras y ha afirmado que valora más «una enmienda rigurosa a los Presupuestos que un tuit ingenioso» en redes sociales.

\* \* \*

## Villanos

La lealtad de Cataluña a España siempre ha estado sometida a su prosperidad financiera, a la corrupción ideológica, al cinismo colateral y a los intereses particulares

**Alfonso Ussía** (*El Debate*)

**E**stamos siendo gobernados o desgovernados por una pandilla de villanos. Se había programado el primer gran acto de homenaje a los guardias civiles que combatieron, vencieron, sobrevivieron y fueron asesinados por la ETA. El acto sería presidido por el Rey. Obedeciendo a Sánchez, Marlaska, el ministro del Interior besucón y sometido al pacto con Bildu, desaconsejó y prohibió posteriormente la presencia del Rey en el homenaje. Ofendió al Rey, ofendió a la Guardia Civil, y ofendió a la Policía Nacional, las dos instituciones que más víctimas acumulan a manos de los asesinos etarras, hoy socios del Gobierno de España. No se



puede hallar más villanía, vileza, asquerosidad y repugnancia en una decisión del Gobierno. Le auguro a Marlaska dos puertas giratorias a elegir cuando deje de ser ministro. La buena para él, y terrible para los españoles, seguir siendo ministro del Interior con más poderes aún en la dictadura socialcomunista que se establezca si triunfa el golpe de Estado contra la Constitución, la Libertad y la Corona. La buena para los españoles, las puertas giratorias que desemboquen en una cárcel. En este caso, se sentiría bien arropado y acompañado por otros miembros del Gobierno.

La villanía se encadena a otra villanía. El PSC, sucursal del PSOE, el PSC del ridículo y mentiroso exministro Illa, pacta con el separatismo catalán para burlar la sentencia que obliga a la enseñanza del 25 por ciento en español en las aulas catalanas. Se enfrenta a una sentencia judicial para seguir contando con los votos infectados y podridos de ERC, Junts y Podem, y aprueba reconocer sólo al idioma catalán como única lengua propia y «vehicular». Impide y obstaculiza a centenares de miles de niños catalanes a que estudien en el idioma de su nación, España, e ignoren su idioma, que hablan más de 600 millones de habitantes en el mundo, y gracias al cual sus papaitos han hecho negocios fuera de nuestras fronteras.

Y ahí, justo y necesario es reproducir un párrafo firmado por el actual director



de *ABC*, Julián Quirós: «Se observa desde hace años un acuerdo tácito entre el PSC y ERC para compartir el poder en Cataluña en cuanto les salgan los votos, algo que promueven como una alternativa a la actual mayoría separatista y que cuenta con el respaldo de TODAS LAS FUERZAS VIVAS LOCALES (así en mayúsculas). Así

lo piensan Sánchez, el Cercle d'Economía, Foment del Treball, *La Vanguardia*, y esas grandes empresas del Ibex que antes del procés fueron colaboracionistas por dejación». Porque ahí está el secreto de la catastrófica situación actual de Cataluña. La alta y media burguesía han jugado durante 40 años con las cartas marcadas. Su lealtad a España siempre ha estado sometida a su prosperidad financiera, a la corrupción ideológica, al cinismo colateral y a los intereses particulares. En mis alforjas, tengo la experiencia de ello.

Nada puede sorprendernos hoy en España. El presidente del Gobierno no puede pisar la calle porque los abucheos abruman el ego de su psicopatía. Ahora se halla en Davos. Su intervención ha batido el récord de asistencia de plazas vacías, 780 sillones sin culo interesado en sus palabras. Su fama de mentiroso y falso le ha convertido en un pelele comunitario. Pero es capaz de todo para mantener sus privilegios, sus comodidades, sus abusos, sus derroches, sus vacaciones, sus manejos y sus vilezas.

Ha humillado a los héroes y ha pactado con los traidores.

Villano.

\* \* \*

## Cuando España se convirtió en la primera potencia mundial

Gracias a las aportaciones de este número del Boletín de la Real Sociedad Geográfica, pasamos a averiguar qué cambios esenciales tuvo nuestra Patria

**Juan Velarde Fuertes** (*El Debate*)

Catedrático emérito de Economía Aplicada de la Universidad Complutense

**M**ucho debe el pensamiento español a Antonio García Alix, político muy vinculado a los puntos de vista de Maura. Por un lado, la vinculación, para siempre, con la administración española, del gran economista Flores de Lemus; y, por otro, que, como ministro de Administración Pública, decidiese, por Real Decreto de 18 de febrero de 1901, la fusión definitiva de



una serie de sociedades de estudios geográficos, en la entidad oficialmente denominada Real Sociedad Geográfica, con el añadido de que se consignaría, anualmente, en los Presupuestos del Estado «una cantidad para sostenimiento de la misma».

Gracias a él quedó plasmada la enorme importancia que pasó a tener

que un buque español diese la vuelta al mundo, por primera vez. España –y mucho ayudó que Felipe II pasase a ser también Rey de Portugal– se transformó en la primera potencia política global existente. Gracias a las aportaciones de este número del *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, pasamos a averiguar qué cambios esenciales tuvo nuestra Patria.

El Director de su Consejo de Redacción, Antonio Zárate Martín, nos ofrece ideas claras del cambio espectacular que aconteció, a partir de entonces, en la Península. Veamos lo que Zárate indica sobre Sevilla, una ciudad cosmopolita y universal, con una base comercial importante, apoyada en el puerto, gracias a una numerosa presencia de genoveses, florentinos y alemanes, y que, «a lo largo del siglo XVI, se convierte en una de las principales ciudades europeas, al desplazarse el centro de actividad del Mediterráneo al Atlántico, con las nuevas rutas comerciales hacia Oriente y Occidente, abiertas por portugueses y españoles» (pág. 75). Esta nueva realidad afecta a Sevilla, y a toda la Península



Ibérica, incluyendo, en el Mediterráneo, a Valencia. Fernando Arroyo muestra, en su artículo *Valencia y el Mediterráneo durante la primera vuelta al mundo*, una situación novísima, como consecuencia de la caída de Constantinopla en manos de los turcos. Vemos, así, de qué manera esa conexión mundial nueva pasa a tener un impacto creciente en nuestro Mediterráneo, con Valencia como capital (pág. 117), señalándose «la gran desigualdad en la distribución de los beneficios del crecimiento económico generado en la ciudad y, a la vez, la exclusión de las clases populares del gobierno municipal, lo que dio lugar a unas élites oligárquicas y endogámicas que monopolizaban el poder», todo ello acompañado de «prepotencia nobiliaria, de corrupción administrativa en los grandes municipios y las tensiones en el campesinado».

Tampoco olvidemos lo que significaba Lisboa desde el reinado de Felipe II, como defiende José Manuel García, de la Sociedad de Geografía de Lisboa, en su artículo *A importância de Lisboa no tempo de Fernão de Magalhães*, donde se muestra la transformación de Lisboa en un punto clave de enlace de Europa, África y Asia, lo cual, automáticamente, provoca, a causa de su renta de situación, un progreso económico extraordinario, por lo que se buscó el enlace con la capital lusa –gracias al río Tajo–, con Toledo. M. Antonio Zárate Martín, en las págs. 125-217, expone el intento de la navegación del Tajo desde Toledo a Lisboa, que hubiera cambiado la economía española, de modo extraordinario. Lo prueba al señalar que «los representantes en Cortes de Toledo apoyaron y defendieron ese proyecto, mientras que los Procuradores de Sevilla se mostraban totalmente opuestos, temerosos de las pérdidas



económicas que podría suponer la sustitución de Sevilla por Lisboa en el comercio de las Indias» (pág. 202).

Mencionemos el impacto en toda esa nueva situación, de Madrid como centro político de España. La realidad actual que posee Madrid dependió, inicialmente, del papel de la

Corte y la decisión de Felipe II de hacerla capital. Tras la lectura de este volumen surge la posibilidad de que un Tajo navegable hubiera creado un panorama económico totalmente diferente para el centro de España.

Revisemos, asimismo, lo que tenía lugar en Burgos. Concepción Camarero Bullón, en *Caput Castellae*, Burgos, ciudad de mercaderes (págs. 315-350), señala una consecuencia de sus enlaces con Europa: la creciente presencia del sector Servicios, generador de un tráfico muy vinculado con la lana, junto con la aparición de entidades comerciales y de crédito, que enlazaban con Flandes, y se robustecían gracias al apoyo de economistas y teólogos de Salamanca, favorables al cobro del interés y, por lo tanto, al auge creciente del crédito.

Esa España, consolidada con la citada vuelta al mundo, va a llegar, como gran potencia, hasta finales del siglo XVIII. Todos sabemos que, con la Revolución

Industrial –nacida en Inglaterra–, se trasladará hacia ese país el centro existente en España, con vínculos desde Sevilla y Lisboa, y el añadido de Flandes, generando, en lo político y económico, algo similar a lo que hoy significan los Estados Unidos.

\* \* \*

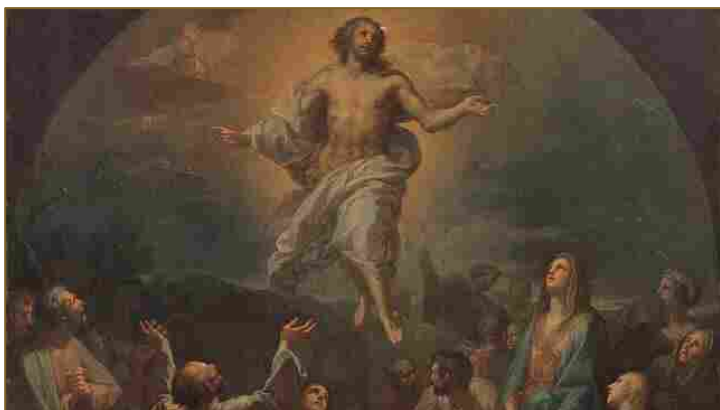
## Parusía

"Volverá como le habéis visto marcharse", le dijeron los ángeles a los apóstoles, anunciándoles la Parusía

**Juan Manuel de Prada** (*XLsemanal*)

**E**n tiempos tan sombríos, muchos amigos y lectores me preguntan si mi fe no desfallece. Ciertamente, razones para ese desfallecimiento no faltan, ante un presente tan ominoso como el que nos ha tocado en suerte (o más bien en desgracia) vivir. Pero la fe que profeso me enseña a no afligirme ante el presente, en la certeza de que tengo un futuro. Frente al optimismo desesperado propio de nuestra época, que por no creer en el futuro pretende apurar eufóricamente los disfrutes materiales del presente (y que cuando esos disfrutes se amustian o desvanecen, como ahora ocurre, convierte su euforia en angustia), la fe puede permitirse el lujo de ser pesimista en su diagnóstico del presente, a cambio de estar siempre esperanzada.

Pero incluso a las personas con fe nos falta a veces la esperanza. Y es inevitable que así sea, porque el presente nos ofrece razones innumerables para el



desaliento. Tal vez esta falta de esperanza tenga mucho que ver con la pérdida del horizonte escatológico, con el olvido de la Parusía, que Jesús anuncia repetidamente en los Evangelios (Lc 17, 20; Mt 24, 23; Mc 13, 21), que encontramos repetido en las epístolas de Pedro y Pablo y que es el asunto princi-

pal de las visiones que clausuran la Biblia. En todos esos pasajes evangélicos, epístolas y visiones se repite que esta Parusía o segunda venida de Cristo será precedida de una gran apostasía y una gran tribulación; y también que no se producirá –a diferencia de lo que pretenden los agoreros del cambio climático– porque el mundo haya agotado sus recursos, tampoco porque sobrevenga una catástrofe natural o se desencadene una guerra (más allá de que estos signos puedan precederla), sino por una directa intervención divina. El universo –nos recuerda Leonardo Castellani– no es un proceso natural, sino «un poema dramático del cual Dios se ha reservado la iniciación, el nudo y el desenlace, que se llaman teológicamente Creación, Redención y Parusía».



Siempre me ha llamado mucho la atención la escasísima, casi nula, conciencia de la Parusía que tienen las personas de fe. Tal vez sea porque están contaminadas por las descreídas visiones apocalípticas que difunde la cultura de masas de nuestra época, plagadas de explosiones atómicas u hordas de zombis. Tal vez porque es la nuestra una fe sin esperanza, que se arredra ante el sufrimiento (pues esta Parusía, tal como la describe el propio Jesús, vendrá precedida de acontecimientos luctuosos). Pero, al soslayar este asunto, la fe queda por completo falsificada, eunuquizada, reducida a moralina insípida; es la sal que se ha vuelto sosa. Recordemos la admonición de los ángeles en la Ascensión: «Varones galileos, ¿qué hacéis mirando al cielo? Este Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse». Se trata de un formidable reproche que nos sigue interpelando hoy.

Al ocultar el proceso divino de la Historia, inevitablemente nos sumamos a la desesperación propia de nuestra época (todo lo acicalada de euforias que se

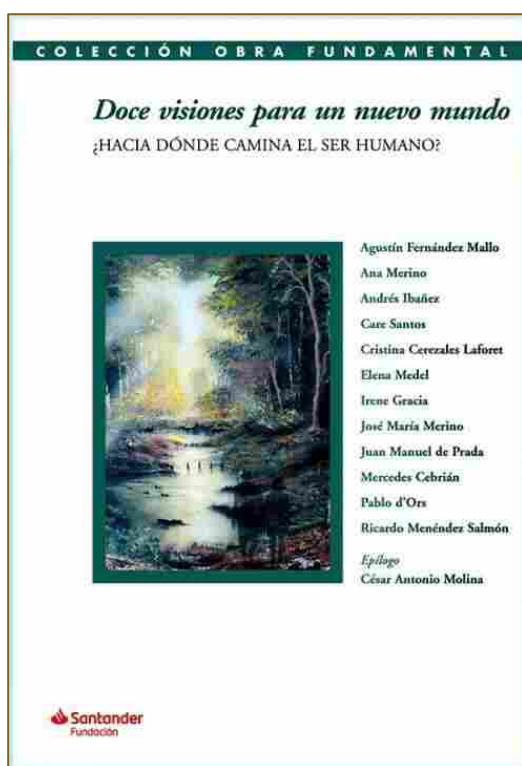
quiera), que promete al hombre el paraíso en la tierra por sus propias fuerzas, esto es, mediante la intervención de la ciencia y la política. O, en el mejor de los casos, nos apuntamos a cierta visión espiritualista y delicuescente de las cosas últimas, según la cual nuestras almas serán premiadas con un futuro al que nuestros cuerpos deberán renunciar, irrevocablemente convertidos en pasado, irrevocablemente consumidos por el dolor y la decrepitud hasta su acabamiento.

Pero la Parusía nos habla de un futuro de otro orden muy distinto, donde no sólo será suprimido el sufrimiento, sino que también será revocado. Y esta revocación del sufrimiento pasado sólo se puede lograr plenamente a través de la resurrección de la carne, extremo en el cual la fe cristiana se enfrenta al espiri-

tualismo delicuescente propio de nuestra época. Y, en general, de cualquier época, pues fue esta revocación del sufrimiento pasado que se produce en la Parusía, mediante la resurrección de la carne, lo que enfrentó en el Areópago a San Pablo con los filósofos griegos, dispuestos a aceptar su predicación con tal de que se redujese a una fe eunuquizada o reducida a moralina insípida.

Tratando de imaginar este futuro que revoca plenamente el sufrimiento pasado, según nos promete la Parusía, he escrito recientemente un relato, titulado *Sin miedo ni codicia*, que ha sido incluido en el excelente volumen colectivo *Doce visiones para un nuevo mundo*, editado por la Fundación Santander. Animo a las tres o cuatro lectoras que todavía me soportan a asomarse a él, en su versión dramatizada.

\* \* \*



# Concéntrense

«Vista de la Ciudad de Sevilla», óleo atribuido a Alonso Sánchez Coello (1531-1588, Museo del Prado). Por la ciudad, sede de la Casa de la Contratación de Indias, paseaban en esa época santos, héroes, sabios y artistas sin igual.

**Enrique García-Máiquez** (*Diario de Cádiz*)

**N**o son sólo las pantallas ni la primavera tras la ventana, también lo que leo me distrae de lo que leo. Empiezo con gran ilusión el último libro de Gregorio Luri, *El eje del mundo. La conquista del yo en el Siglo de Oro español*. Y en la primera página ya me he desencajado del eje. Me ha distraído esta frase: «En aquella época bastaba poner un pie en una gran ciudad –Madrid o Sevilla– para cruzarse con media docena de santos, la mitad de ellos místicos, un corrillo de artistas geniales, una discusión encendida entre escritores sublimes, tres o cuatro héroes...» y sigue. Ahora para dar con un héroe hay que irse a Londres (Ignacio Echeverría), y santos habrá, pero

¿dónde?



¿Qué ha pasado o, mejor dicho, qué nos ha pasado? Hemos perdido densidad de yo, de biografía. José María Pemán lo diagnosticó: «Ya no hay grandes pecados, sino que ahora toda la vida es un pecado continuo, monótono, soso y aburrido». O ni si-

quiera pecado, porque han decretado que sólo hay delitos, especialmente fiscales o de tráfico o de opinión. Y así nos va. Cuando hasta el último pícaro se sabía dueño de un alma inmortal capaz de hablarle a Dios de tú a Tú o, mejor dicho, de yo a Vos, el yo se venía arriba, como es lógico. Los amores y el pensamiento, como ha explicado Jacinto Choza, cuando uno se juega ir al infierno o al paraíso, eran mucho más vehementes.

No era sólo que se acabase de descubrir un mundo y que las fronteras de lo conocido hubieran saltado por los aires (o por los mares). Fue una conciencia de la propia conciencia y de la fuerza de la dignidad. Dos siglos antes, Dante Alighieri había dicho que el ser humano era tan singular que sospechaba que cada individuo fuese el único representante de su propia especie. Igualito que ahora que las modas nos traen y lo políticamente correcto nos lleva y las estadísticas nos estabulan y los algoritmos nos rigen, sin dejarnos el camino elegir.

Aunque la solución está al alcance de la mano. Cantaban Los Nikis que España volvería a ser un Imperio y que nuestros nietos se merecen que la historia se repita varias veces. Quizá eso no. Pero el yo fascinante que gozaron en el Siglo de Oro sí depende de nosotros. De la intensidad con que vivamos nuestra



vida. Que nada nos distraiga de vivir con ideales fuertes y aspiraciones altas. Concentrémonos bien en todo. Vuelvo al libro de Luri, a ver si logro doblar el cabo de buena esperanza de la segunda página.

\* \* \*

## El sectarismo de género de Irene Montero

«Para Irene Montero no hay normas, sino dogma. Pone su ideología por encima de la ley»

**Guadalupe Sánchez** (*El Subjetivo*)

**D**ijo Oscar Wilde que estamos dominados por fanáticos cuyo peor vicio es la sinceridad. Parece que nada ha cambiado casi dos siglos después, pues qué duda cabe de que nos gobiernan sectarios que jamás han ocultado sus intenciones, al menos en lo que se refiere a la instrumentalización del feminismo como ariete para arremeter contra los cimientos en los que se asienta nuestro Estado democrático y de Derecho. Pero se impuso en la opinión pública esa infausta creencia de que las instituciones moldean a los políticos y no al revés: algo así como que la oposición embrutece y el poder modera. Qué duda cabe de que la banda de Sánchez ha dejado en pañales a quienes en algún momento pensaron que esto sería así.

Otros, sin embargo, ya lo vimos venir antes de que se conformase este nefasto gobierno. Para bien o para mal, yo estoy en ese reducido grupo de Cassandra que, como en el relato homérico, advirtieron de lo que se nos venía encima en no pocos artículos y hasta en un libro, al que titulé atinadamente: *Populismo Punitivo* (Ediciones Deusto, 2020). En muchos aspectos, la obra es la crónica de una degradación anunciada.

Para Irene Montero no hay normas, sino dogma. Pone su ideología por encima



de la ley, de la separación de poderes y del interés superior del menor. Es una sectaria convencida de que la igualdad ante la ley y el principio de no discriminación por razón de sexo proclamados en el art. 14 de nuestra Constitución son un fraude, una mascarada construida por un sistema patriarcal que oprime a la mujer

por el mero hecho de serlo. Y cree firmemente que la única forma de poner fin a esta opresión endémica es reemplazar la igualdad por el privilegio: que donde antes se impartía justicia, ahora se ejecute venganza.

El resultado es que al hombre se le criminaliza de forma colectiva y arbitraria mientras que a la mujer se la victimiza y justifica. Que se soslayan los verdaderos motivos y causas que subyacen tras los hechos delictivos para subsumirlos en el saco de la violencia de género. Que se ha convertido al sexo es una causa eximente o agravante dependiendo de si el autor del delito es hombre o mujer.

Y para conseguir sus fines no dudan en retorcer las leyes ni en desnaturalizar las instituciones. Miren si no en lo que han convertido al indulto, una figura jurídica decimonónica excepcional transformada en una herramienta al servicio de las necesidades ideológicas y de gobernabilidad del sanchismo con la que el poder ejecutivo corrige y humilla al judicial. Desdeñan los principios constitucionales en los que se sostienen las sentencias y los reemplazan por los propios, de forma que el indulto sirva para dotar de virtualidad al aberrante dogma de «hermana, yo si te creo», que deroga la presunción de inocencia y las reglas de la carga de la prueba en el proceso penal.

Después del indulto a los políticos sediciosos catalanes y a la sustractora de menores Juana Rivas, le ha llegado el turno a María Sevilla. Una señora condenada por secuestrar a su hijo y ocultarlo en una finca en medio de la nada, sin escolarizar y sin atención sanitaria. Pero para Irene Montero el sufrimiento y las agonías del niño y de su padre no son importantes, porque María Sevilla es una madre. Y las madres son siempre protectoras, porque forman parte de



ese nutrido grupo de «hermanas» a las que hemos de creer imperativamente y que están exentas de responder por sus actos. Si a la condición de «hermana» y madre de María Sevilla, unimos su posición de presidenta de la asociación Infancia Libre, tenemos ya la cuadratura del círculo: asesoró a Podemos en materia de abusos intrafamiliares. Desde luego, hay que reconocerle a la ministra indultadora su buen tino escogiendo asesoras, porque es indiscutible que la susodicha goza de acreditada experiencia en la materia sobre la que la aconsejó.

Después del indulto a los políticos sediciosos catalanes y a la sustractora de menores Juana Rivas, le ha llegado el turno a María Sevilla. Una señora condenada por secuestrar a su hijo y ocultarlo en una finca en medio de la nada, sin escolarizar y sin atención sanitaria. Pero para Irene Montero el sufrimiento y las agonías del niño y de su padre no son importantes, porque María Sevilla es una madre. Y las madres son siempre protectoras, porque forman parte de

Harían ustedes mal en endilgar la responsabilidad de esta salvajada al poderismo y a sus representantes en el Gobierno, porque los indultos los decide el Consejo de Ministros. Esta atrocidad inmoral y arbitraria la han avalado también quienes la prensa se empeña en hacer pasar por moderados, como Calviño o Escrivá. El socialismo de Sánchez se diferencia muy poco del comunismo de Podemos. Pensar que esta pesadilla de atrocidades se soluciona pasando página sería un grave error: necesitamos reformas que doten a nuestras instituciones de mecanismos que las protejan de quienes las prostituyen y colonizan. Un buen comienzo sería reformar la ley del indulto de forma que el Tribunal Supremo goce de habilitación normativa expresa para revisar los fundamentos de la medida de gracia y no sólo sus elementos formales, sometiendo así las motivaciones al control de interdicción de la arbitrariedad. Lo que nuestra democracia vaya a ser en el futuro depende de cuestiones como ésta, no sólo de que cuadren las cuentas públicas. Algunos partidos de la oposición harían bien en no olvidarlo.

\* \* \*

# Olona, prueba superada

Si Macarena Olona hubiera entrado al trapo, el éxito de la jugada hubiese quedado asegurado

**Rafael Sánchez Saus** (*Diario de Sevilla*)

**H**ace unos días, en estas mismas páginas, Enrique García-Máiquez clavó las posibles consecuencias de la frustrada maniobra de apartamiento de Macarena Olona de la candidatura a la presidencia de la Junta de Andalucía por un procedimiento tan torticero como estúpido. No hay que conocer mucho a la diputada de Vox para saber que a ella, abogada del Estado y con un conocimiento de las leyes que, además de su implacable verbo, la hace temible en el Congreso, no la iban a coger en semejante renuncio. Hoy, confirmada Olona en sus derechos, es la alcaldesa de Salobreña, tal vez empujada al harakiri por su candidato declinante y enchufista, la que se enfrenta a una fundamentada denuncia por prevaricación, delito electoral y vulneración de derechos.

El episodio interesa, además de por su resultado, por su aleccionador desarrollo. Todo comienza con una noticia falsa de la SER –esa máquina de secta-

rismo– que se apoya en unas declaraciones inventadas del portavoz de Vox en el Ayuntamiento de Salobreña, inmediatamente desmentidas por el interesado. A continuación, cumpliendo un guion mil veces repetido, la jauría televisiva se lanza sobre la presa, crea el escándalo en la opinión y pone en bandeja a la muy necesitada



Teresa Rodríguez el filón mediático de defensora corralera de una presuntamente ofendida dignidad de los andaluces –y las andaluzas–. Si Macarena Olona hubiera entrado al trapo, el éxito de la jugada hubiese quedado asegurado y establecido el apetecido paralelismo entre ellas, mientras Moreno y Espadas, en su Olimpo bipartidista, afectaban indiferencia. Afortunadamente, a la vista de la reacción del respetable, hay que concluir que Andalucía hoy es ya otra de la que parecía destinada a eterna comparsa de señoras intensas y vacías, a lo Susana Díaz.

Desde hace mucho tiempo el PSOE no es más que un partido de vividores, comisionistas y covachuelistas, hábiles en triquiñuelas y en eludir la acción de la justicia merced a la connivencia de los poderes públicos. Bien lo sabe el PP que ha sufrido lo infinito en las largas décadas de régimen socioandaluz. Por eso resulta tan incomprensible para buena parte de sus bases y su electorado la proclividad de Moreno Bonilla a entenderse bajo cuerda con un candidato que, él sí, debiera estar inhabilitado, como moralmente de hecho lo

está, por el tipo de corrupción que ha hecho de Andalucía el cortijo que toda España sabe. Pero eso es otra cuestión que merece capítulo aparte.

\* \* \*

## Los abusos de los Bancos

**M<sup>a</sup> del Carmen Meléndez Arias**

Doctora en Derecho, Abogada

**H**ace unos meses Carlos Sanjuan un médico jubilado de Valencia, promovió la iniciativa «*soy mayor, no idiota*» en la plataforma digital Change.org, con la intención de llamar la atención respecto al trato discriminatorio a las personas mayores de las entidades bancarias, en referencia al cierre de sucursales y dificultades en el acceso a cajeros y aplicaciones en internet.

El resultado fue una propuesta de medidas formulada por la banca, y entrevistas con la Ministra de Asuntos Económicos Nadia Calviño y el Gobernador del Banco de España, con el compromiso de legislar garantizando la accesibilidad de las personas vulnerables a los servicios bancarios, adoptando medidas como horarios más amplios y mantener operativas sucursales suficientes.

Pese a la advertencia de Carlos Sanjuan de que «*no pararía hasta conseguir sus objetivos*», al día de la fecha, pocos meses después, no ha cambiado nada continuando las largas colas para el servicio de caja sobre todo en las zonas comerciales y de negocios, los horarios siguen siendo los mismos, las sucursales abiertas al público son cada vez menos, y los cajeros frecuentemente no funcionan o carecen de efectivo. En definitiva, el ruido mediático de la iniciativa ha dado paso al silencio y olvido, nadie se acuerda ya, de todo aquello.



Por imperativo todos los ciudadanos sin excepción de edad somos usuarios de banca, soportando estoicamente los abusos de esas entidades que manejan nuestro dinero. Es cierto que, las personas vulnerables sufren los efectos con más intensidad debido a su situación más débil, pero en definitiva la perjudicada es la sociedad.

Menos mal que todavía hay quien no abandona la lucha manteniéndola hasta el fin. Un ejemplo reciente es la Sentencia de un Juzgado de lo Mercantil de Vitoria que, estimando íntegramente la demanda interpuesta por la Asociación Vasca de Personas Consumidoras y Usuaris declara nulo, el cobro de comisión por la emisión de justificante en papel especial por ingreso en cuenta y comunicación al titular receptor, indicando concepto, referencias identificativas, y el recargo por uso de ventanilla en servicios que se pueden realizar en cajero. Se condena a la demandada al cese inmediato en dicha

práctica considerada abusiva y a abstenerse del cobro de las citadas comisiones y recargos, eliminando del folleto y documentos de información el importe de las tarifas y las condiciones de su devengo.

La citada resolución judicial además establece que Caixabank «publicará a su costa el fallo de la presente sentencia, una vez firme, en un periódico de los de mayor tirada en el País Vasco», a fin de dar publicidad a los pronunciamientos y que sean conocidos por la sociedad.

Las entidades bancarias con su actitud hacia los usuarios digamos no muy correcta, están vulnerando reiteradamente Derechos Fundamentales como la



accesibilidad a un servicio básico, indispensable e imprescindible, que en el caso de los mayores se convierte en una infracción del artículo 14 de la Constitución de 1978 que, proclama el Derecho a la Igualdad, entendido en el supuesto de los mayores como no discriminación por razón de edad o «edadismo», es decir, la consideración de alguien como

menos valioso simplemente porque ha cumplido ciertos años.

Cualquier persona independientemente de su edad, conocimientos y habilidades para la gestión online, no puede verse coaccionada a renunciar a la consulta y tramitación presencial de sus asuntos bancarios, soportando todo tipo de inconvenientes y dificultades como son las consabidas largas colas, horarios reducidos con la consecuencia de no ser atendido tras la espera porque se ha alcanzado la hora de cierre del servicio de caja, o la exigencia de cita previa telefónica en números que siempre están ocupados. Bien es cierto que nos bombardean con la designación de un «gestor» que si no lo impedimos nos acosa para colocarnos productos, sobre todo en el caso de que nuestra cuenta se haya incrementado con un ingreso extra.

La Dignidad de las personas exige sin excepción un trato de respeto en todo momento y lugar, y debemos sin excepción ser conscientes de cómo y cuándo se vulnera esa condición que constituye la esencia de nuestra persona y del desarrollo de nuestra personalidad.

Quien pierde su Dignidad no tiene más que perder, es decir, lo ha perdido todo, ha aceptado convertirse en un objeto, y esa cosificación del ser humano constituye un paso definitivo para su manipulación y pérdida de derechos y libertades.

\* \* \*